

ría y Coahuayana, con que cuenta el Estado de Colima, se comprenderá toda la importancia agrícola de esa porción de la República, importancia que puede adquirir mucho mayores proporciones, puesto que todos sus ríos se prestan á la construcción de obras que triplicarán la cantidad de terreno que hoy se riega, y si se tiene en consideración que se trata de un Estado que posee toda la feracidad de un clima esencialmente tropical, fácil es calcular la gran riqueza que está allí por explotar. Lo que está deteniendo el rápido desarrollo de esa riquísima entidad federativa, es la falta de brazos y de capitales; pero ni una ni otra cosa obtendrá, mientras carezca de vías de comunicación para que cese el aislamiento fatal en que está con el resto del país, que es lo que impide la concurrencia de capitales y brazos para la explotación de sus fértiles campos. Colima es de los muy pocos Estados que no están unidos por vías férreas al resto de la República, y por ello hemos visto que cuando ha sobrevenido la pérdida de las cosechas en toda la región central del país, se ha tenido que importar el maíz de la nación americana, con fuertes gravámenes para el pueblo, mientras que en Colima había grandes existencias de ese cereal que guardaba un precio sumamente bajo por las dificultades que presenta su extracción. Tampoco puede contar ese Estado con la exportación de sus frutos, por el elevado precio de las tarifas, fijado por las compañías de navegación y por la inseguridad de que reciban la carga preparada, cuando tocan al Puerto de Manzanillo como punto de escala; pero cuando existan vías terrestres y marítimas de comunicación, puede asegurarse que sobrarán capitales y habrá suficientes brazos para el fomento de la riqueza agrícola; y Colima por su clima, por sus ríos y por la exuberancia de sus campos, será el granero de reserva que aliviará las calamidades públicas en los casos de pérdidas de cosechas en el interior de la nación.

EL COAHUAYANA.

En el Cantón de Zapotlán del Estado de Jalisco, y cerca ya de sus límites con el Estado de Colima, se levanta una montaña de 4,738 metros de altura sobre el nivel del mar, la que por su gran elevación se mantiene perpetuamente coronada de nieves y se conoce con el nombre de "Nevado de Colima," por más que esté asentada en terrenos de Jalisco. Esta gran eminencia, ricamente ramificada, y que cuenta entre sus diversas ramificaciones el cerro de menor altura, 3,960 metros, donde se abre el cráter del volcán, llamado á su vez "Volcán de Colima," no obstante estar también en terreno jalisciense, viene á formar un suelo erizado de montañas y cortado por profundísimas barrancas que, como las de Atenquique y de Beltrán, han presentado el mayor obstáculo para ligar por medio de vías férreas al interesante Estado de Colima con el centro de la República.

Las nieves perpetuas que coronan las alturas de la sierra á que sirve de núcleo el Nevado de Colima dan origen á multitud de manantiales y lugares pantanosos, cuyos escurrimientos forman diversos ríos y arroyos de corriente constante que desarrollan sus respectivos cursos por las municipalidades de San Sebastián, Mazamitla, Contla, Tamazula, Zapoltitic, Cobianes, Tuxpan, Tecaltitlán y Pihuamo, correspondientes todas al Cantón de Zapotlán. Las corrientes que pasan y nacen en las primeras cinco municipalidades, tienden á unirse en un solo lecho troncal, obedeciendo á las sinuosidades del te-

rreno; su confluencia la van verificando entre sí en diversos puntos, hasta que al llegar al municipio de Cobianes forman ya una corriente bastante poderosa, que toma el nombre de Río de Cobianes, pudiendo decirse que en este municipio es donde llega á generarse el Coahuayana.

El Cobianes no conserva mucho tiempo este nombre, pues al pasar la corriente al municipio de Tuxpan, lo pierde y toma el del municipio que atraviesa, cuya población cabecera toca, dejándola á su margen derecha; recibe en esta parte de su curso el tributo constante de los arroyos Atenquique, Espanatica y Tecaltitlán, toma como dirección constante la de N. á S., sirve en seguida de límite entre las municipalidades de Tonila y Pihuamo, cuyas corrientes recoge hasta llegar á la línea divisoria que separa á los Estados de Jalisco y de Colima, allí practica una curva variando su dirección hacia el E., abandonándola poco después para recobrar la de N. á S. que conserva hasta su entrada en el mar; sirviendo de límite en toda esta parte de su curso entre los Estados de Colima y Michoacán.

Desde que el río llega á la línea divisoria entre Jalisco y Michoacán ya no se conoce con otro nombre que con el de Coahuayana, haciendo su entrada á Colima por terrenos de la hacienda de Alcaraces, y en esta nueva parte de su curso destinada á marcar los límites entre Colima y Jalisco, primero; y entre Colima y Michoacán después, recibe el tributo del *Río Salado* por la margen derecha que corresponde á Colima, y el de los ríos Cópore y Platanarillo unidos que por la margen izquierda le envía el Estado de Michoacán, y que verifican su confluencia en un punto llamado Juntas del Capadero, que es donde comienza á servir de línea divisoria entre los Distritos de Coalcomán y de Colima. *El Río Salado* llega á su confluencia enriquecido con el tributo constante de los arroyos Zarco, Cóbano y Cañas, aumentada la corriente de este último con la afluencia temporal del Grullas. Tanto el Salado como sus afluentes, menos el Grullas, tienen por origen

diversos manantiales que los alimentan sin cesar, así es que conservan su corriente todo el año, y aun cuando se debilitan durante la seca por el uso que se hace del agua para la agricultura, el Salado, que recoge todos los sobrantes durante su curso, siempre llega con un caudal de agua considerable al punto llamado "Los Copales," que es el de su confluencia con el Coahuayana.

La corriente de este río es tranquila, aunque sólo es navegable unos 25 kilómetros antes de su entrada en el mar y eso sólo para canoas ligeras; no obstante que el lecho de este río es bastante encajonado; pueden construirse en diversos puntos obras á propósito para derivar parte de la corriente y conducirla á puntos no muy distantes donde se irrigarían feracísimos terrenos, siendo también practicable cerca de la desembocadura del río; producir grandes inundaciones á sus márgenes, que desecadas en tiempo oportuno dejarían campos muy bien abonados, utilizables para la agricultura. El Coahuayana entra al Pacífico por un punto llamado Bocas de Apiza, sin tener delta ni formar estuario.